

Cuentos Tradicionales

presentados por



Bienvenidos a los cuentos clásicos presentados por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo. Todo lo que necesitas es un vaso de leche y unas galletas Oreo para compartir un momento especial con tu familia.

Es muy sencillo, abres una galletita Oreo, luego pruebas su centro cremoso, la mojas en la leche y te la comes ¡mmmmhhh!, eso sí que es rico. Ahora te presentamos una historia maravillosa para que compartas otro momento especial, gracias a Oreo, la galleta favorita de la leche.

LA LEYENDA DEL MAÍZ

La pequeña Clariluz está en su camita lista para dormir. Todavía tiene en sus labios una sonrisa al recordar lo bien que la pasó esa tarde cuando su mamá la llevó de compras al mercado para buscar los alimentos de la cena. Su mamá llevó una lista para no olvidarse de nada y Clariluz, como siempre con su mirada curiosa le hacía preguntas. Esa tarde le hizo un pregunta muy especial...

Clariluz: Mami... ¿vamos a comprar maíz?

Mamá de Clariluz: Claro mi amor, sin maíz la comida no es tan sabrosa ni tan alimenticia.

Clariluz: (curiosa) Mamita... ¿Quién inventó el maíz?

Mamá de Clariluz: (media-risa)... Mi amor – esto te lo cuento esta noche antes de dormir.

Ya era hora de dormir, y Clariluz todavía tenía la pregunta en su mente, y estaba ansiosa de escuchar la respuesta de su mamá, ya que siempre que su mamá esperaba la noche para contestar sus preguntas, es porque le tenía un cuento. Y, a Clariluz, le encantaban los cuentos, por eso, en efecto mirando a su mamá, volvió a preguntar...

Clariluz: (curiosa) Mamita... ¿Quién inventó el maíz?

Mamá de Clariluz: Hay mi amor, pues fíjate, la leyenda cuenta que antes de la llegada de Quetzalcóatl, los aztecas sólo comían raíces y animales que cazaban, porque no tenían maíz. La razón es, que este cereal tan alimenticio y tan sabroso estaba escondido detrás de las montañas más altas. Los antiguos dioses intentaron separar las montañas con su tremenda fuerza – una y otra vez – pero por más que lo intentaron, no lograron separar las montañas para poder llegar al lugar donde se encontraba el maíz. Entonces, los aztecas fueron a plantearle este grave problema a Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl escuchó el problema que tenían sus amigos los aztecas, y les respondió con su voz re-grandota de trueno – ¡Yo se los traeré! Yo prometo traer el maíz a mi pueblo!”

Clariluz: El estaba seguro, porque era más fuerte que todos los demás, ¿verdad mami?

Mamá de Clariluz: No exactamente, mi amor. El esfuerzo de Quetzalcóatl, no fue en vano ya que en lugar de intentar separar las montañas con su fuerza, decidió hacerlo con su inteligencia – o con su... con suuuu... Clariluz... ¿Cuál es la palabra nueva que te enseñé ayer?

Clariluz: (muy alegre)... ¡¡¡Con su astucia!!!

Mamá de Clariluz: Exactamente mi amor, muy bien – ¡con su astucia!

Clariluz: ¿Y qué hizo mamita?

Mamá de Clariluz: Pues Quetzalcóatl se transformó en una hormiga negra y acompañado de una hormiga roja, marchó a las montañas. El camino estuvo lleno de dificultades, pero Quetzalcóatl las superó todas, y junto a su acompañante, marchó adelante sin perder el ánimo, pensando solamente en los aztecas y sus necesidades de alimentación. El hizo grandes esfuerzos y no se dio por vencido ante el cansancio ni ante las dificultades que tuvieron que enfrentar, hasta que por fin lograron su meta de llegar a donde estaba el maíz. Allí pudo apreciar una gran cosecha de maíz que crecía alta, alta, alta, y parecía tocar el cielo.

Clariluz: Mamá... Pero, ¿cómo podía llevarse tanto maíz?

Mamá de Clariluz: Pues mi amor, porque como estaba transformado en hormiga, simplemente tomó un grano maduro entre sus mandíbulas y acompañado de la hormiga roja, emprendió el camino de regreso. Al llegar entregó el grano de maíz a los hambrientos indígenas, que también se sorprendieron, al verlo llegar con un solo grano de maíz.

Clariluz: Pero mamá... con un solo granito, no podían comer todos!

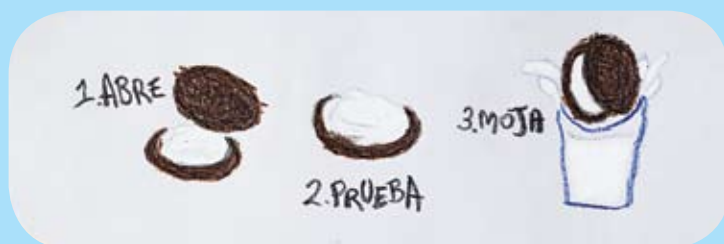
Mamá de Clariluz: Bueno mi amorcito, es que ese granito de maíz lo sembraron en tierra fértil para que pudiera crecer – y en efecto el maíz creció y se multiplicó, y en poco tiempo los aztecas también llegaron a tener una gran cosecha de maíz, que subía alta-alta-alta hasta casi tocar el cielo – una gran cosecha que comenzó con un sólo grano. El grano aumentó sus riquezas, y los aztecas se volvieron más fuertes, y más saludables y como consecuencia pudieron construir palacios, templos, y edificaciones monumentales – Y desde entonces vivieron felices, por supuesto siempre agradeciéndole a Quetzalcóatl, por haberles traído ese valioso granito de maíz. Por eso cuando hablamos del maíz, recordamos “La Leyenda del Maíz” y la hormiguita que alimentó a todo su pueblo. Y por eso también nunca debemos pensar que por ser pequeños no podemos hacer grandes cosas!

Clariluz: Me gusta esta historia mamá... Yo soy pequeña, pero puedo hacer grandes cosas, ¿verdad?

Mamá de Clariluz: Es verdad mi niña, no importa si uno es grande o pequeño --- pero es hora de dormir, para que mañana puedas hacer grandes cosas.

Este cuento clásico fue presentado por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo. Si disfrutaste de este maravilloso cuento, puedes descargarlo, así como cualquiera de nuestros cuentos, en www.miunicast.com. Así que siéntate, reúne a tus niños y crea tu momento especial en familia con Oreo. Te esperamos el próximo domingo a la misma hora. No olvides tus galletas Oreo, la galleta favorita de la leche.

Esperamos que hayas disfrutado Cuentos Tradicionales presentados por galletas Oreo.



OREO
la galleta favorita de la leche